

LA POLÍTICA CHINA HACIA HONG KONG Y EL SIGNIFICADO DE LA REUNIFICACIÓN*

*Juan Carlos Gozzer**, David Roll****

INTRODUCCIÓN

Si algo ha caracterizado este fin de siglo y de milenio es la cantidad de cambios que el mundo ha presenciado y que marcan el inicio, a la par con nuestro calendario, de una nueva época regida por parámetros que la coyuntura actual está determinando.

En esta marejada de sucesos, la devolución de Hong Kong por parte de Gran Bretaña a China constituye uno de los medidores más interesantes de estos cambios. Interesante, porque el análisis del proceso de devolución y el significado de su reunificación ayudan a entender, por un lado, no sólo la forma como en Occidente se ha percibido este fenómeno, sino cómo China ha manejado este tema y la forma como conciben ellos el retorno de Hong Kong. Por otro lado, la significancia que este hecho histórico tiene para la actual coyuntura China, a raíz de las grandes reformas económicas que se vienen llevando a cabo desde 1978, cuando fueron formuladas por Deng Xiaoping y que son ahora continuadas por una tercera generación de gobernantes lideradas por Jiang Zemin y que, paradójicamente, se ha iniciado con el retorno de Hong Kong a China.

Al mismo tiempo, cuando las relaciones internacionales se encaminan hacia la suplantación del conflicto ideológico-político por el cultural-civilizacional y económico marcado, primero por la desmitificación de una obligada correspondencia entre democracia y reformas económicas y segundo, por la pérdida de fuerza de la idea occi-

dental sobre la universalidad de sus valores como estado necesario en los procesos económicos de modernización; la devolución de Hong Kong a China surge como un importante objeto de estudio a la hora de asimilar bajo un mismo país dos sistemas económicos con el presupuesto que uno puede "corromper" al otro y conducir a la apertura del régimen ancestralmente autoritario de China hacia uno más democrático. Además de plantear también para China la misión de recoger bajo el lema de la Gran China a Hong Kong, como parte de su misma cultura, y reflejar esos resultados en el proceso de reunificación con Taiwán.

Por todo esto y porque en una época marcada por un claro enfrentamiento entre Occidente y el resto del mundo por la imposición de lo que Huntington ha señalado como el "Imperialismo de los derechos humanos" (Huntington, 1993), el estudio del proceso de reunificación de Hong Kong y China marcan dentro de un mismo país un contacto económico y cultural entre Occidente y No Occidente, y que, por tener un carácter de enfrentamiento de lo teórico en la realidad de los hechos, resulta importante no pasarlo por alto.

Antecedentes del proceso de reunificación

A pesar de que durante la primera República China entre 1911 y 1949 su fundador, el doctor Sun Yat-sen declaró nulos los denominados "tres tratados desiguales" mediante los cuales se cedió a Hong Kong y los Nuevos Territorios en arriendo por 99 años¹, fue realmente con la llegada de los

* Este artículo no formó parte del seminario sobre el PECC como instrumento de la política exterior colombiana. Sin embargo, lo incluimos en el presente número por considerar el tema de gran trascendencia y actualidad dentro del contexto del Pacífico.

** Asistente de investigación del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes.

***Profesor-investigador del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes.

1 El primer tratado, el de Nanking, firmado en 1842 dio fin a la Guerra del Opio y declaró a Hong Kong colonia británica; los dos siguientes, el de Tientsin, firmado en 1858 y las Convenciones I y II de Pekín firmadas en 1860 y 1898 respectivamente,

comunistas al poder en 1949 que se trazó una política mucho más clara respecto a la devolución de Hong Kong a China. Aunque la estrategia comunista estaba orientada a recobrar plenamente la soberanía china mediante la expulsión de todo vestigio imperialista occidental, los lineamientos trazados por el gobierno para la recuperación de Hong Kong obedecieron básicamente a cuatro directrices: soberanía, estrategia, utilidad y seguridad. (Tak-sing: 1997).

La conjugación de estos elementos de la política exterior china parece sugerir que en la ideología de rechazo a la presencia imperialista de Occidente prevaleció una política pragmática, en la que se reconocían claramente las ventajas, en el corto y largo plazo, de postergar las reclamaciones sobre el territorio de Hong Kong hasta que los beneficios tanto económicos como políticos fueran evidentemente mayores para China². De hecho, desde 1948, cuando la victoria de los comunistas era ya palpable en la guerra civil china, éstos de antemano le hicieron saber al gobierno británico que no tenían la intención de invadir a Hong Kong y que éste era sin duda un tema diplomático³.

Durante la Guerra Fría, la política China hacia Hong Kong también estuvo determinada por un sentido utilitarista. Con la conformación de la Otan, en agosto de 1949, y la posterior adhesión de China al bloque soviético, Hong Kong se convirtió para los chinos en un punto estratégico de contacto con Occidente. Por esta razón, Mao optó simplemente por estacionar al Ejército Popular de Liberación (PLA) en la frontera con Hong Kong, enviándole un claro mensaje al gobierno británico, según el cual, dicho ejército tenía como misión el mantenimiento de la paz y el aseguramiento de la reanudación del comercio entre Hong Kong y el sudeste chino. Los británicos, por su parte, decidieron aceptar la iniciativa china y "convertirse en uno de los primeros gobiernos del mundo en

reconocer a la República Popular China y en establecer relaciones diplomáticas con ella". (Tak-sing: 1997, pp. 23-24). De este modo, el gobierno chino pudo aprovechar la situación para expresar su desacuerdo con los tres tratados firmados con Gran Bretaña, solicitando una revisión de los mismos en el futuro, cuando las condiciones políticas facilitaran una negociación pacífica, aceptando el dominio temporal inglés sobre Hong Kong.

Durante la década de los cincuenta y buena parte de los sesenta la política china hacia la cuestión hongkonesa estuvo demarcada por la estrategia y la seguridad. En reiteradas oportunidades, el gobierno chino le hizo saber a los británicos que aún no tenían intención alguna de debatir el tema de la devolución de Hong Kong⁴. Es evidente que el desarrollo económico de la región, bajo el control británico, le era útil a China en términos comerciales y como punto de contacto político con Occidente. Pero la importancia de Hong Kong para China también radicaba en su posición estratégica como enlace entre la China continental y Taiwan, que entonces no sólo estaba ocupada por el derrocado gobierno del Kuomintang, sino que además ocupaba la silla de los chinos en la ONU y los representaba ante gran parte de la comunidad internacional.

Cuando en 1972, China logró obtener su puesto en la ONU, reemplazando al gobierno de Taipei, y luego estableció relaciones con Estados Unidos a raíz de la visita de Richard Nixon y la firma del comunicado de Shangai, su discurso hacia Hong Kong dejó entrever el verdadero tema de la soberanía que había estado encubierto en la política pragmática de las décadas pasadas. Una de sus primeras acciones como miembro de las Naciones Unidas fue el de solicitarle a este organismo retirar a Hong Kong y a Macao de la lista de territorios coloniales que iban a ser independizados en su debido momento, por considerarlos territo-

(Continuación Nota 1)

Cedieron además los llamados Nuevos Territorios (correspondiente a la península de Kowloon y 235 islas adyacentes) en arriendo por 99 años desde 1898.

2 Mao, refiriéndose a Taiwan, utilizaba el símil de la manzana que maduraría para caer en sus manos sin mayor esfuerzo. No es de extrañar que pensara en términos similares respecto a Hong Kong.

3 "It was not the Communist Party's policy to take the British colony by force when it comes into the power... this was a diplomatic issue". Le manifestó en 1948 el representante del Partido Comunista en Hong Kong, Qiao Guanhua, al gobierno británico, en Tsang, 1997, p. 419.

4 "Es mejor mantener a Hong Kong como está. No tenemos prisa en recobrarlo. Su *status* actual es aún útil para nosotros" afirmó Mao Tse-tung en 1959. (Tak-sing, 1997, p. 24).

rios chinos ocupados por británicos y portugueses respectivamente. "El designio de su futuro es un asunto enteramente dentro de la soberanía china", declaró tajantemente el representante de la República Popular China (Tsang: 1996, p. 421).

Finalmente, en 1974, durante un encuentro entre el presidente Mao y el presidente del Partido Conservador Británico y ex primer ministro, Edward Heath, ambos acordaron en la necesidad de una transición tranquila para Hong Kong en 1997. Esto dejó en claro que China no estaba, bajo ninguna circunstancia, dispuesta a tolerar una extensión de este plazo. (Tak-sing: 1997, p. 26).

Hacia finales de los setenta la consolidación de Deng Xiaoping como líder del Partido Comunista en relevo de Mao Tse-tung, significó la puesta en marcha de una nueva estrategia de la política china⁵. Las reformas económicas de Deng significaron para China su apertura comercial hacia el mundo. Con el objetivo de modernizar a un país que durante años había estado cerrado al mundo exterior, el discurso en torno a la devolución de Hong Kong comenzó a girar no sólo sobre la tan anhelada soberanía, sino que además incorporó la necesidad de contar con Hong Kong como un factor importante para el desarrollo y éxito de las reformas en China. La política de "puerta abierta", implementada en 1979, intensificó las relaciones comerciales entre China y Hong Kong, presionando aun más a Gran Bretaña a negociar su traspaso⁶.

Las negociaciones, iniciadas en 1982, tuvieron sus frutos el 19 de diciembre de 1984. La Declaración conjunta Sino-Británica fijó la fecha del traspaso 1 de julio de 1997 y las condiciones de la devolución⁷.

Un país, dos sistemas y muchas confusiones

Diseñado inicialmente para solucionar el problema de la reunificación taiwanesa, el concepto de "Un país, dos sistemas" se adaptó a los requeri-

mientos de la política china hacia Hong Kong, consistente en recobrar su soberanía bajo el lema de *un país* y utilizar su prosperidad económica en el desarrollo de las reformas en la China continental, a través de los *dos sistemas*.

Sin embargo, aunque el diseño e implementación de esta política a simple vista pareciera disipar los temores occidentales acerca del mantenimiento de la prosperidad y estabilidad económica y política hongkonesa bajo la tutela china, la actitud política china durante el proceso de empalme anterior al *Handover* ha puesto en evidencia que, para la élite gobernante, el sentido de *Un país, dos sistemas* es más que la conjugación de los dos sistemas económicos de mutuo beneficio sobre un país el mantenimiento de un solo país por encima de la coexistencia de dos sistemas.

En 1989, el colapso del comunismo en Europa y la avanzada de una oleada de reformas democráticas en la mayoría de los países del este europeo llegaron a China, justo cuando estaba en proceso el diseño de la *Ley básica*, que habría de ser una miniconstitución para regir a la llamada Región Administrativa Especial (SAR). La esperanza occidental de que la coyuntura internacional pudiera favorecer al diseño de una política mucho más segura y conveniente a los intereses capitalistas en Hong Kong, se vio truncada cuando, a mediados del año, el gobierno chino no vaciló en utilizar la fuerza para repeler la protesta en pro de la democracia de miles de estudiantes en la Plaza de Tiananmen. (Dittmer: 1989, pp. 2-16).

De este suceso quedó claro, tanto para los habitantes de Hong Kong como para la comunidad internacional, que China no toleraría, de forma alguna, movimientos democráticos "subversivos" que pudieran alterar el orden estatal vigente. El "alto grado de autonomía" con el que China se había comprometido a administrar Hong Kong, en la declaración conjunta de 1984, se convirtió

5 Reformas que Deng denominó como la "Segunda Revolución" y que según él implicaría la modernización y apertura de cuatro campos: agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología. (Scheell: 1997, p. 22).

6 Ya en 1979, "122 empresas chinas estaban radicadas en Hong Kong agrupadas en torno a cuatro grandes grupos estatales (China Resources, Bank of China, China Merchants y China Travel Service), todas ellas filiales de ministerios en Pekín".(Brunshwig: 1997).

7 En la declaración conjunta, China se comprometió, entre otras cosas, a preservar el *status* económico de Hong Kong al menos por los próximos 50 años, además de otorgarle un "alto grado de autonomía" a Hong Kong en los asuntos políticos.

en un tema de concepciones encontradas entre británicos, hongkongneses y chinos⁸.

La *Ley básica*, finalmente aprobada el 4 de abril de 1990, parecía constituir un punto de equilibrio entre los temores occidentales y las intenciones de China. Para los chinos, era muy claro que en la perspectiva de esta miniconstitución, el último cuerpo legislativo de Hong Kong (que sería designado por el gobierno británico en 1995 y por un período de cuatro años) legislaría, los dos primeros años bajo tutela británica y los dos restantes bajo el mandato chino, asegurando así una transición pacífica.

Sin embargo, desde los sucesos de Tiananmen, la confianza británica en la política china disminuyó a tal punto que, un año después de firmada la *Ley básica*, Gran Bretaña decidió redactar una carta de garantía a los derechos civiles hongkongneses⁹. La reacción china no se hizo esperar anunciando la ilegalidad de dicha legislación, y advirtiendo, que de chocar con los lineamientos de la *Ley básica*, sería abolida tan pronto China reasumiera el control de Hong Kong.

El nombramiento de Chris Patten, como el último gobernador británico de Hong Kong en 1992, marcó un claro giro de la política británica respecto al proceso de transición. A su llegada, Patten inició el diseño de una serie de reformas que buscaban abrir el régimen político hongkongnés hacia una futura democracia, comenzando con las elecciones del cuerpo legislativo de 1995¹⁰. China, por su parte, desconoció categóricamente esta

propuesta, señalando que dicho cuerpo sería disuelto en el momento de efectuarse el *Handover*. Así, la legislatura elegida en 1995 tendría un período de dos años y sería reemplazada por una legislatura provisional china hasta las elecciones de mayo de 1998. Aun bajo las presiones chinas, dichas reformas fueron aprobadas el 30 de junio de 1994, haciendo más tensas las relaciones sino-británicas *ad portas* del *Handover*.

Esta política de reformas de última hora, buscaba crear un ambiente democrático en Hong Kong a los ojos de la comunidad internacional antes de la devolución. Así, parecía que Gran Bretaña había administrado a Hong Kong como una especie de democracia dependiente, cuando en realidad, al igual que lo había hecho con el resto de sus dominios de ultramar, tan sólo había permitido la libertad de expresión, en el mejor de los casos.

El 11 de diciembre de 1996, Tung Chee-wa fue nombrado futuro jefe ejecutivo de Hong Kong por un comité de selección compuesto por 400 personalidades de Hong Kong¹¹. La comunidad mundial, guiada por el mito democrático diseñado por Gran Bretaña, vio con gran preocupación el abierto interés chino de restringir las libertades civiles recién inventadas por los británicos¹². Restando algunos meses para el *Handover*, esta insinuación china dividió a la opinión pública internacional, no sólo en torno al futuro político hongkongnés, sino incluso respecto a su futuro económico, de suma importancia para Occidente.

- 8 "Para un occidental, la idea de hongkongneses administrando a Hong Kong bajo el concepto de *Un país, dos sistemas*, implica que, después de 1997, Hong Kong será libre para manejar sus propios asuntos sin la interferencia de Beijing ni en el sentido de, la soberanía. Dicha interpretación es totalmente inaceptable para Beijing". (Tsang: 1996, p. 421).
- 9 Como signatario de las Convenciones sobre Derechos Humanos de la ONU el Convenio Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos (ICCPR) y el Convenio Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales Gran Bretaña los extendió a Hong Kong en 1968, pero nunca los implementó allí hasta esta Carta de Garantía dada su conveniencia. Prueba de esto es que su implementación obligó a Gran Bretaña a reformar una docena de leyes con las que administraba a Hong Kong y que contrariaban dicha carta de garantías. (Ching: 1997).
- 10 El Consejo Legislativo original constaba de 60 miembros, 3 de los cuales eran miembros ex officio, 18 eran nombrados por el gobernador, 21 eran elegidos (indirectamente) por distritos electorales funcionales, de los cuales cada uno representaba un sector económico, social o profesional y 18 eran elegidos directamente por grupos geográficos de electores. Patten propuso abolir la membresía ex officio, aumentar a 30 el número de miembros elegidos funcionalmente, aumentar a 20 los miembros elegidos directamente y elegir 10 miembros por comités electorales formados por miembros de consejos regionales y juntas distritales, que serían elegidas popularmente en 1994. (Tsong: 1996, p. 424).
- 11 Dicho comité de selección estaba compuesto por empresarios, médicos, abogados, educadores, entre otras personalidades de la élite hongkongnesa.
- 12 Dentro del plan de restricciones planteado por Tung Chee-wa, el más controversial ha sido el de las restricciones a los partidos políticos, sobre todo a los de corte subversivo-democrático. Sin embargo, de aprobarse, esta iniciativa china sería simplemente el retorno a unas de las reglas británicas aplicadas en Hong Kong. Cabe recordar que el Partido Comunista en Hong Kong fue prohibido por los británicos desde 1968.

La tradicional inferencia que hace Occidente entre capitalismo y democracia y centralismo y socialismo, matizada aun más por la estrategia británica anterior al *Handover*, dio lugar a una serie de afirmaciones catastróficas¹³ sobre el futuro de la economía de Hong Kong, caracterizada más por un temor irracional con un sustrato ideológico, que por un análisis sustentado de la realidad china.

La China Unificada

La política China no sólo hacia Hong Kong, sino también hacia Macao y Taiwan, además de estar marcada por un pragmatismo inusual dentro de un parámetro dogmático con el que se ha querido asociar al régimen chino, ha estado de igual manera inserta en el marco de un concepto de "nación desmembrada" por Occidente en el caso de Hong Kong y Macao y por diferencias internas en el caso de Taiwan. De esta forma la reunificación china debe verse no solamente como un avance exitoso en el proceso de reintegración sin uso de la violencia, sino como la consolidación parcial de una entidad cultural homogénea *ad -portas* de un nuevo orden mundial marcado, como lo señala Huntington, por el choque de las civilizaciones. Por ello, entender la magnitud del significado de la reunificación china, tanto para ellos mismos como para Occidente, es posible no sólo bajo la política de lo que han demostrado los antecedentes del proceso, sino también a la luz de lo que serán las relaciones internacionales del próximo milenio entendidas en términos de cultura y de civilización.

Según Huntington, con la caída del mito que relacionaba el éxito de una modernización económica con la asimilación de valores occidentales occidentalización lo que se ha puesto de manifiesto en el mundo sobre todo en el no-occidental es el renacimiento de las culturas indígenas que apelan al nacionalismo en contrap-

sición a Occidente. En esta medida, el auge que están tomando las identidades culturales y, por consiguiente, las civilizaciones¹⁴ están marcadas, por un lado, por el rechazo a los valores que Occidente ha querido imponer como universales y, por otro, por el llamado a la reivindicación cultural a la par con un proceso de modernización liberalización económica.

De esta forma, al hacer una lectura del proceso de modernización y reunificación china desde las reformas Deng bajo la lupa de lo planteado por Huntington, se reconocen elementos atinentes a la consolidación de China en el plano mundial desde la perspectiva civilizacional y económica.

De los cuatro puntos prioritarios de modernización planteados por Deng agricultura, industria, defensa nacional y ciencia y tecnología no sólo los relacionados con el desarrollo económico permiten hacer inferencias sobre el acomodamiento de China a lo que plantea el nuevo orden mundial. Los referentes a la defensa nacional y a la ciencia y tecnología muestran cómo China se está preparando para liderar un nuevo bloque civilizacional. Uno de los campos de modernización que más preocupa a la opinión internacional es el relacionado con la defensa. Mientras vecinos, como Japón, apuntan hacia una política exterior pacifista y se ve la reducción del gasto militar como algo consecuente de la globalización, China apunta hacia lo contrario¹⁵. Con la desaparición de la potencia antagonista de Occidente Unión Soviética ésta se encuentra en un momento donde puede expandir su sistema de valores hacia la concepción de lo universal para el mundo entero. Esto plantea, para los países que no quieren occidentalizarse desarrollar un poderío económico-militar para intentar un balance con Occidente y consolidar alianzas regionales, que es preci-

13 Véase: Ching: 1997.

14 "Una civilización es una entidad cultural (...). La civilización se define por tanto por los elementos comunes de carácter objetivo tales como la lengua, historia, religión, costumbres, instituciones como por autoidentificación subjetiva que las personas hacen de sí mismas". (Huntington: 1993).

15 La modernización militar china ha producido un estado de preocupación en la zona. No sólo Japón ha visto amenazada su política exterior pacifista, sino también muchos países de la zona que tienen diferendos seculares con China. India por su parte, se ha acogido a la implementación de un programa de armas nucleares, porque China lo ha hecho. Vietnam ha buscado crear con sus vecinos del Sudeste Asiático una alianza de seguridad contra China a raíz del diferendo aún existente desde la guerra fronteriza de 1979. Con Filipinas, la era Deng aún no ha podido resolver una disputa sobre la posesión de islas ricas en petróleo en el mar del sur de China. Además, la modernización de la defensa ha apuntado no sólo a un posible enemigo externo, sino también a uno interno. {*Newsweek*: marzo 3 de 1997, pp. 30-31).

sámente hacia dónde apuntan las políticas armamentistas de China.

En términos de ciencia y tecnología, se pudiera pensar que la aplicación del modelo *Un país dos sistemas* bastaría para proveer desde sus zonas capitalistas la tecnología necesaria para el desarrollo de una sociedad socialista, donde el 70% de la población vive en el campo. Sin embargo, la política trazada por Deng va mucho más allá. Decidido a acabar con la rigidez del modelo por la revolución cultural, Deng propuso sin temor, enviar a miles de estudiantes al exterior para aprender de Occidente y regresar con los conocimientos necesarios para el desarrollo de una ciencia y tecnología china¹⁶. En este esfuerzo, la reunificación no sólo con Hong Kong sino también con Macao y Taiwan puede, en el corto plazo, proveer a China de una base intelectual de jóvenes estudiantes que han asimilado, además de tecnología para la modernización económica, valores occidentales que de alguna forma atenten contra los valores culturales chinos. En este sentido, la consolidación de la cultura china se daría o no según el grado de pertenencia que esta base intelectual sienta por sus valores como chinos en yuxtaposición a la idea que se tiene de los valores occidentales¹⁷.

Frente a este panorama, el significado que tiene la reunificación de Hong Kong en el conflicto "Occidente y el resto" en este caso específico, Occidente y China radica en el choque de dos civilizaciones sobre un territorio específico. Como bien lo señala Huntington, el choque entre valores no compartidos ha producido en la interpretación de la reunificación china un sesgo que obedece a lo que el mismo autor denomina como el "Imperialismo de los derechos humanos" (Huntington, 1993 y 1997). Basándose en esto, la política de Gran Bretaña en torno a la devolución de Hong Kong ha enfatizado sobre el temor que tiene Occidente sobre las consecuencias del retorno a un régimen autoritario y represivo, de un

territorio que ha asimilado los valores culturales democráticos y económicos capitalistas de Occidente. Con esto, Occidente a fin de reafirmar su soberanía cultural y económica partiendo de una relación no tan obligatoria entre democracia y liberalización económica ha desconocido, por un lado, que Hong Kong siempre fue tratado como colonia y que el carácter democrático que se le quiso dar no fue más que un espejismo de las postrimerías de la administración de Chris Patten. Por otro lado, por más que la liberalización económica haya encontrado su mayor exponente en Hong Kong, afirmar que ellos se consideran occidentales dista mucho de la realidad. En términos de Huntington, lo que caracteriza una civilización son el idioma y la religión y, según esto, los hongkongneses, además de ser étnicamente chinos, son civilizacionalmente chinos por hablar y entender su idioma materno y por pertenecer en su mayoría a religiones orientales¹⁸.

Un segundo punto relevante en la devolución de Hong Kong a China y que constituye uno de los puntos de partida para el auge del fenómeno de indigenización es el referente a la correspondencia entre democracia y reforma económica.

Aunque Occidente persiste en creer en una correspondencia obligatoria entre estas dos variables como se percibe en el caso de Hong Kong, los países no occidentales han visto que esto no es necesariamente obligatorio. Desde 1978, cuando Deng implemento las políticas de modernización haría resurgir la economía china, era muy claro que eso no significaba de manera alguna la apertura del régimen político hacia uno más democrático. Por el contrario, cuando por efecto demostración, las reformas democráticas surgidas en Europa del Este tuvieron su repercusión en una parte de la población china los estudiantes de la plaza de Tiananmen, el gobierno por medio de la represión cerró tajantemente las puertas

16 "No tenemos nada que temer de la educación occidental" afirmó Deng respaldando su idea de unir lo mejor de Oriente con lo mejor de Occidente. (Kissinger: 1997).

17 Para una mayor explicación de esta tendencia del fenómeno de la indigenización, véase: Ronald Dore, "Unity and diversity in contemporary world culture", Hedley Bull y Adam Watson, editores, en *Expansión of International Society*, Oxford University Press, 1984.

18 Aunque el inglés sea el idioma de los negocios, el dialecto cantones, además del chino es el más comúnmente utilizado por los hongkongneses. De igual manera, el budismo, el taoísmo y el confucianismo son las religiones y el código moral de mayores seguidores allí. Los católicos romanos, como religión insignia de Occidente, constituyen una minoría que no alcanza el medio millón.

de esa posibilidad sin renunciar al avance de sus políticas económicas.

Precisamente el éxito de estas políticas radica, según Huntington, en que han sido implementadas por un gobierno autoritario y sobre una sociedad que, siendo predominantemente agrícola, no sufrió a gran escala los traumatismos de sociedades con un mayor número de industrias en manos del Estado.

Para Huntington, ciertamente es posible modernizar al país sin abrirse hacia una democracia; sin embargo, en el largo plazo, la reducción del control del Estado sobre la sociedad en términos económicos tendrá consecuencias en términos políticos, cediendo cada vez más espacio para que la sociedad formule sus demandas en torno al régimen deseado por todos. En esta medida, las reformas económicas conllevan poco a poco al socavamiento del poder de los regímenes autoritarios¹⁹.

Bajo esta óptica la reunificación de Hong Kong plantea para China el gran reto de mantener bajo su régimen autoritario a la economía más libre del mundo, sin sentir que ésta infecta con ideas subversivas democráticas a la mayoría de la población continental. Para esto, no basta con tener claramente delimitadas las Zonas Económicas Especiales, sino tener la seguridad de que los que allí habitan no se constituirán un enemigo interno para el régimen chino. Y esto se logra incentivando el fenómeno de indigenización y reforzando los valores culturales chinos sobre las ideas que por allí pueden penetrar desde Occidente.

Si con la liberalización de la economía se redujera el control del Estado sobre la sociedad, como lo señala Huntington, es muy probable que el argumento de la fuerza se haga cada vez menos efectivo para socavar las demandas de democratización ya sea esta una demanda occidentalizante o universalizante, que podrían surgir de alguna forma desde la misma Hong Kong. Por esto reforzar la indigenización en todo el territo-

rio chino es importante aun cuando se lleven a cabo reformas democráticas por la misma paradoja que este sistema plantea:

cuando las sociedades no occidentales adoptan las elecciones al estilo occidental, la democracia fomenta y a menudo lleva al poder a movimientos nacionalistas y antioccidentales²⁰.

Aun así, lo ideal de la política china es el mantenimiento de las Zonas Económicas Especiales como la fuente de desarrollo para el resto de China, sin borrar las barreras económicas que las separan. Las diferencias entre Hong Kong y China es lo que hace atractiva esta relación y es lo que permite el mutuo aprovechamiento y desarrollo de la Gran China Unificada. El mantenimiento de estas diferencias es lo importante en el valor utilitario del uno respecto al otro²¹. Y el mantenimiento de estas diferencias al menos económicas incidirán en gran medida para el retorno de Taiwan a la Gran China.

CONCLUSIONES

Es muy probable que las consecuencias que se deriven del proceso político de reunificación china dependan en gran medida, no de la forma como se ha llegado al *Handover* o la posterior reincorporación de Macao y Taiwan, sino de la manera como la élite gobernante china logre llevar a feliz término las apocalípticas ideas de Deng Xiaoping. Su muerte, meses antes de la entrega de Hong Kong, marcó coincidentalmente el inicio de una nueva era liderada por Jiang Zemin, el tercer gobernante de la era comunista china y quizás el que más responsabilidades tiene frente a los retos planteados por las reformas Deng, hacia la consolidación de China como una potencia regional y mundial del próximo milenio.

El proceso de reincorporación de Hong Kong en el marco de *Un país, dos sistemas* ha demostrado que China, a pesar de lo que Occidente ha querido creer, siempre ha tenido una visión pragmáti-

19 "Si un país tiene un régimen autoritario y sus dirigentes quieren reformar su economía y promover el desarrollo económico pero no democratizar, pueden hacer lo primero pero sólo a expensas de socavar poco a poco sus sistemas autoritarios (...) Deng Xiaoping permanece en el poder, pero sus sucesores sufrirán las consecuencias políticas de los cambios extraordinarios a los que está sometiendo a la economía china". (Huntington: 1992).

20 Véase: Huntington: 1997.

21 Si Hong Kong pierde sus características distintivas, o si la China Continental llega a parecerse cada vez más a Hong Kong y no existan más diferencias, el valor de Hong Kong para China disminuirá. Si la utilidad de Hong Kong disminuye, habrá menos razones para que China tolere las diferencias" (Tak-sing: 1997, p. 26).

ca del tema y ha sabido manejarlo al punto de lograr la devolución de Hong Kong sin hacer un solo disparo. Su visión futurista de la significancia de Hong Kong, no sólo durante la Guerra Fría, sino en el proceso de inserción china en el mercado mundial y como factor determinante en la reunificación de Taiwan, prueba cómo la parafernalia armada por Gran Bretaña en torno a las restricciones políticas y sus repercusiones en la economía hongkonesas buscan, más que expresar un temor auténtico, entorpecer la armonización del pueblo chino continental e insular en una época donde la relación democracia-capitalismo no se ve como la forma única y real del desarrollo de las naciones.

Si bien es cierto que la rigidez política y la inflexibilidad china en torno al tema de la soberanía y de sus derechos sobre el territorio produzca alguna zozobra tanto en la comunidad internacional como en el pueblo hongkognés, aun más después de los sucesos de Tiananmen, también es cierto que en contraste con lo anterior se presenta un proceso económico ambicioso y dependiente en gran medida del mantenimiento de la estabilidad y prosperidad de Hong Kong. El modelo de un sistema político rígido frente a un desarrollo económico abierto y audaz aplicado con éxito y en menor escala por los Tigres Asiáticos, tendrá su mayor prueba en China, un mercado que abarca el 20% de la población mundial étnica y culturalmente homogénea. Lo cierto es que, frente al modelo de *Un país, dos sistemas*, uno de los grandes retos de la élite gobernante será el conjugar sabiamente su inflexibilidad en lo político con la libertad del capitalismo. Su sentido de soberanía, históricamente más fuerte que su sentido de desarrollo económico, podría truncar la marcha económica ascendente de China. Probablemente, esta tercera generación de gobernantes, liderada por Jiang Zemin será la responsable de descifrar el enigma del equilibrio político y económico que ha planteado la idea de *Un país sobre dos sistemas*.

Dada la trascendencia histórica del *Handover* como etapa inicial del proceso de reunificación china, que concluirá seguramente con la incorporación de Taiwan, la significación de este acontecimiento trasciende la débil imagen del fin del colonialismo occidental. La unificación con Hong Kong parece más bien el símbolo de esa era de las civilizaciones profetizada por Huntington, donde el orden mundial será realineado en términos

de identidad cultural y complementariedad económica. Así, la integración cultural y económica de los dos sistemas que coexisten en China y la forma como la indigenización sea manejada con sus vecinos étnicos y económicos, en torno a la importancia de Asia y el Pacífico, significará la consolidación de China como una potencia en un escenario que parece estar diseñado para el éxito de sus actuales políticas tanto económicas como culturales: una época donde no importarán las ideologías políticas sino la unión estratégica y económica de las civilizaciones homogéneas. Y China viene cumpliendo con estos requisitos desde hace 5.000 años.

BIBLIOGRAFÍA

Anglois-Maurinne, Aude, "From Pirates to Patten", en *Far Eastern Economic Review especial edition*, June 1997.

Brunschwicg, Valérie, "El capitalismo chino ya controla Hong Kong", en *El País Digital*, no. 375, mayo 1997.

Ching, Frank, "Misreading Hong Kong", en *Foreign Affairs*, vol. 76, no. 3, mayo-junio 1997, pp. 53-66.

Dittimer, Lowell, "La masacre de Tiananmen", en *Problemas Internacionales*, vol. XXXVIII, no. 5, septiembre-octubre 1989.

Edwards, Mike, "Hong Kong countdown to China", en *National Geographic*, vol. 191, no. 3, March 1997, pp. 34-38.

Elliot, Dorinda, "The New Beijing' spokesman", en *Newsweek*, December.

Huntington, Samuel, "The Clash of Civilizations?", en *Foreign Affairs*, vol. 72, no. 3, Summer 1993.

-----, "Occidente único, no universal", en *Política Exterior*, vol. XI, no. 55, enero-febrero 1997.

-----, "Democracia y reforma económica", en *Ciencia Política* no. 31, segundo trimestre de 1992.

Johnson, Paul, "A Contrarian view of colonialism", en *Far Easter Economic Review special edition*, June 1997.

Kissinger, Henry, "The Philosopher and the Pragmatist", en *Newsweek*, vol. 129, no. 9, March 1997, pp. 34-39.

Pardo Bernal, Nasly, "Las Zonas Económicas Especiales de la República Popular China: una experiencia de apertura e integración a la economía internacional", tesis para optar al grado de magíster en estudios internacionales. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, 1992.

Patten, Christopher, "Farewell to my Hong Kong", en *Newsweek*, vol. 129, no. 9, March 1997, pp. 40-41.

Powell, Bill, "A fast drive to riches", en *Newsweek* vol. 129, no. 9, March 1997, pp. 27-29.

Roll, David, "Los mitos sobre Hong Kong", revista *Semana* no. 792, julio 7 de 1997, pp. 60-62.

Schell, Orville, "Deng's Revolution", en *Newsweek*, vol. 129, no. 9, March 1997, pp. 20-23.

Tak-sing, Tsang, "A practical History", en *Far Eastern Economic Review especial edition*, June 1997, pp. 20-26.

"The Tung's Tramps", en *The Economist*, April 19, 1997, pp. 39.

Tsang, Steve, "Maximum Flexibility, Rigid Framework: China's policy towards Hong Kong and its implications", en *Journal of International Affairs*, vol. 49, no. 2 Winter 1996, pp. 413-433.

Wang, Annam "¿El último doble-diez para Hong Kong?", en revista *Sinorama*, vol. 21, no. 12, diciembre 1996.

Zhongwen, Jin, "Deng Xiaoping, un gran hombre que ha hecho historia", en *China Hoy*, vol. XXXVIII, no. 6, Beijing, junio de 1997.